

La Falta de Convicción es la Causa de los Fracasos Políticos

Muchos son los llamados y pocos los escogidos en cuestión de política. Los aspirantes están por centenares teniendo los más, un concepto bien triste, por lo extrañado, acerca de arte tan difícil.

Hay quien crea que para ser político se requiere engañar a todo el mundo y decir todo lo contrario de lo que se siente; inventar ardidés e intrigas a diestra y siniestra. Con tal criterio sus primeros ensayos llevan el sello de la falsedad, y los demás, que pronto se dan cuenta de esos ensayos, acaban por dar la espalda al practicante de esa clase de política.

Otros creen que la política consiste en adular a los que suben, y a este fin encaminan todos sus actos, molestando constantemente a los próceres del día. La gran sagacidad de estos políticos convenencieros se reduce a incensar a los que suben y desprecian a los que bajan. Y así se les ve con mucha frecuencia, cambiar de amos como de camisa.

Todos estos pretendidos poli-

ticastros, como no obran a impulsos de convicciones ni según el dictado de un criterio sensato y bien penetrado del arte, que tratan de practicar, sin saber de él, ni el abecedario, pronto estrellan, por que se les descubren sus manejos, y sus torpezas y su mala fe los exhiben.

En cambio, los políticos aptos y bien intencionados, que no procuran su encumbramiento por el favor de los poderosos, ni por la ruina de los otros, sino que se adhieren a una causa justa y sirven con lealtad, logran por medios lícitos, todos los éxitos que su causa alcanza. Pero para ser fiel a una causa hay que entender o tener siquiera intuición de los principios, que son la piedra filosofal, de los progresos sociales.

Mas las convicciones no pueden existir en los individuos que carecen de honradez y de carácter, porque ellas son el indicio seguro de esas cualidades. Los individuos veleidosos nunca pueden constituir nada sólido y duradero, por-